

LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS SE HAN DISPARADO.

**LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA ES
CADA VEZ MAYOR EN EL MUNDO.
LA ESPECULACIÓN Y LOS AGROCOM-
BUSTIBLES PRODUCEN HAMBRUNAS**





EDITORIAL

El cambio climático provoca, y lo hará en mayor escala en el futuro, mayores dificultades de alimentación a millones de personas en el mundo en situación de vulnerabilidad. Sequías, inundaciones, retroceso de costas, cambios en el clima y plagas serán algunos de los elementos que afectarán a las cosechas y por tanto a la Humanidad en su capacidad de alimentarse. En Malí, por ejemplo, la gente depende totalmente de la agricultura, y la agricultura depende del clima. Pero esta dinámica fundamental de la vida en Malí se está tornando cada vez más frágil. La disminución de las lluvias ha devastado el paisaje mayoritariamente árido y semiárido.

Estas son las previsiones y mensajes que científicos, expertos y agencias internacionales han lanzado para que los gobiernos y los políticos se comprometan a actuar para impedirlo. Es preciso, dicen los expertos, provocar un cambio radical en el comportamiento social para intentar revertir esta situación. Por el contrario quienes más contribuyen a esta situación no solo no están dejando de hacerlo, sino que además están obteniendo nuevas oportunidades de beneficios con el mercado del carbono (entre otras estrategias) Por si estas irresponsabilidades no fueran suficientes en el panorama de problemas en el abastecimiento futuro de alimentos, los gobiernos y las instituciones internacionales (La Organización Mundial del Comercio, OMC, como máxima responsable) han permitido que empresas transnacionales (Monsanto, Cargill, Dupont Novartis,...) controlen y especulen con muchos años de antelación (mercados de futuro) con los cereales y semillas que alimentan a buena parte de la humanidad (Gozan además con derechos de patentes (¿de corso?) para controlar los métodos de siembra, así como la bioingeniería de las semillas). Esta especulación ha disparado los precios de los alimentos y la amenaza de hambre y malnutrición es cada vez mayor.

Una docena de compañías claves, aliadas a unas 40 empresas medianas, dominan la cadena alimenticia en cuya cúpula se encuentra el cártel de las seis transnacionales de granos: Cargill, Continental CGC, Archer Daniels Midland (ADM), Louis Dreyfus, André y Bunge and Born. Su dominio es prácticamente absoluto en el mundo de los cereales y los granos desde el trigo, maíz y avena, pasando por el sorgo, cebada y centeno, hasta las carnes, lácteos, aceites y grasas comestibles, frutas, vegetales, azúcar y especias.

En esta prospectiva del Apocalipsis bíblico falta agregar otro jinete: el bioetanol, cuyo principal efecto deletéreo ha provocado hambruna en casi 900 millones de seres humanos.

La escala y urgencia del desafío que la humanidad enfrenta es sin precedentes y lo que se necesita hacer es ambiental, social y políticamente posible.. La velocidad con que se debe implementar este cambio es muy rápida, pero lo que está en duda es si acaso existe la voluntad política para transformar radical y velozmente el sistema alimentario, antes que el hambre y la inseguridad alimentaria alcancen proporciones planetarias e irreversibles.

¿Cómo vamos a responder los ciudadanos del mundo a este desafío mayúsculo?

Comité Editorial del Boletín NCC. EntrePueblos

EL NUEVO ROSTRO DEL HAMBRE EN EL MUNDO



Los precios de los alimentos se han disparado. La amenaza del hambre y la malnutrición es cada vez mayor. Millones de personas, las más vulnerables, están en peligro. Se necesita una respuesta urgente y eficaz. El primero de los objetivos de desarrollo del Milenio, fijados por los dirigentes mundiales en la cumbre celebrada en las Naciones Unidas en 2000, es el de reducir a la mitad para el año 2015 la proporción de personas que padecen hambre. Ya entonces éste era un reto de gran magnitud, sobre todo en África, donde muchos países se han quedado atrás. Pero ahora nos enfrentamos a una situación crítica en la que convergen nuevos desafíos.

El precio de los productos de primera necesidad, como el trigo, el maíz y el arroz, ha aumentado en un 50% o más en los últimos seis meses, hasta alcanzar cotas sin precedentes. Las existencias mundiales de alimentos se han reducido a mínimos históricos. Las causas son diversas, desde el aumento de la demanda en las principales economías como la India y China hasta el clima y los fenómenos meteorológicos extremos, como los huracanes, las inundaciones y las sequías que han devastado las cosechas en muchas partes del mundo. Los elevados precios del petróleo han hecho aumentar el costo del transporte de alimentos y de los fertilizantes. Algunos expertos dicen que a raíz del auge de los biocombustibles se ha reducido la cantidad de alimentos disponibles para los seres humanos.

Los efectos pueden verse en muchas partes. En diversos países, desde el África occidental hasta el Asia meridional, han estallado disturbios provocados por la escasez de alimentos. En países en que es necesario importar alimentos para dar de comer a poblaciones hambrientas, las comunidades están empezando a protestar por el elevado costo de la vida. La presión de la inseguridad alimentaria se está dejando sentir en democracias frágiles. Muchos gobiernos han prohibido oficialmente la exportación de determinados productos y han impuesto controles a los precios de los alimentos, que distorsionan los mercados y dificultan el comercio (...)

Artículo de opinión del Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon.

Nueva York, 12 de Marzo 2008
BOLETÍN NCC/8

Para más información:

http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp175914.pdf

CONSEJO EDITORIAL

MANUEL ESPINILLA
CARMEN DUCE
OLGA ABAD
PATRICIO REALPE
ALEX GUILLAMON

COORDINACIÓN

BENITO BONILLA

EN COLABORACIÓN CON

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN
WRM
ICCI - CONAIE
COOPERACIÓN
FUNDECOL
OBSERVATORIO DE CONFLICTOS MINEROS
CEIBA
ACCIÓN ECOLÓGICA
GEOSPHERE DEL ZAIRE
ALAI

EDITA

ENTREPUEBLOS

CONCEPTO GRÁFICO

PATRICIO REALPE

FOTOGRAFÍA

AGENCIA DE NOTICIAS PLURICULTURAL
DEL ECUADOR - ANPE
AGENCIA DE NOTICIAS - NCC
RED DE AGROECOLOGIA
FOTO PORTADA: CERRO DE PASCO EN PERÚ

PZA. RAMÓN BERENGUER EL GRAN 1-3º-1º
08002 BARCELONA-ESPAÑA

Para más información:
boletincc@gmail.com
www.pangea.org/epueblos



Financiado por





SEIS TRANSNACIONALES CONTROLAN GRANOS Y CEREALES

EL CÁRTEL ANGLOSAJÓN DE LA GUERRA ALIMENTARIA

Las alzas descomunales en los precios de los alimentos ocurrieron en paralelo a las apuestas sin precedente con los contratos de futuros, mediante los ominosos hedge-funds (fondos de cobertura de riesgos) en las bolsas de materias primas agrícolas del Chicago Board of Trade y en el eje agromercantilista Kansas-Minneapolis-Londres. El precio del arroz se duplicó dramáticamente en los primeros tres meses del año al pasar de 360 dólares a 760 dólares por tonelada métrica.



William Pfaff (WP) coloca el dedo en la llaga después de repasar todas las causales enunciadas de la crisis alimentaria global: “En forma extraña, poco se ha dicho sobre el papel de la especulación en los precios de las materias primas en general y específicamente de los alimentos” (Tribune Media Services Internacional, 16/4/08) y explica que el “volumen de contratos se ha incrementado 20 por ciento desde el inicio del año” en el mercado de Chicago CME Group (fusión del Chicago Mercantile Exchange y Chicago Board of Trade) que “cotiza 25 materias primas agrícolas”. Más aún: “los hedge funds se encuentran muy activos” en un negocio circular y “están comprando también las empresas que almacenan los granos”.

No dice que tal permisividad en los “mercados” solamente se explica mediante la “guerra alimentaria” que no se atreve a pronunciar su nombre y que, a nuestro juicio, ha sido desatada subrepticamente por la dupla anglosajona, hoy en caída libre financiera, con el fin de dañar a sus triunfantes competidores geoeconómicos.

Antes de la “ronda Uruguay” de 1984, países como México e India, que eran autosuficientes, hoy se han vuelto deficientes: a partir del ingreso de las transnacionales alimentarias anglosajonas al “mercado”, gracias al picaporte de la disfuncional OMC.

En un deslumbrante estudio, Dani Rodrik, de la Escuela Kennedy de Harvard, desmenuza el cataclismo en Latinoamérica que produjo el decálogo neoliberal del Consenso (sic) de Washington, formulado por el FMI y el Banco Mundial (Items & Issues; The Social Science Research Council; Nueva York; invierno-primavera 07-08).

El parteaguas del control alimentario de la humanidad se gestó en la aciaga década thatcheriana de los 80 mediante la desregulación y la privatización agrícola. Con el auge de la globalización en 1995, la OMC combatió la “reserva” de los alimentos como una “distorsión mercantil”, lo que dio vuelo a las transnacionales agro-farmacéuticas anglosajonas para dominar el “mercado”, como Monsanto, Cargill, Dupont y Novartis, que gozan con derechos de patentes (¿de corso?) para controlar los métodos de siembra, así como la bioingeniería de las semillas.

Una de las consecuencias de la “apertura” alacada del sector agrícola de la OMC le concedió el dominio financiero a las transnacionales agroalimentarias, las principales enemigas públicas del género humano, como Cargill, Bunge, ADM y el dizque “filántropo” George Soros, convertido en el dueño de la pampa argentina, donde 50 por ciento de las tierras arables son prácticamente de monocultivo de la soya a expensas de otros granos.

La empresa Generation Investment Management, con sede en Londres, es propiedad del “ambientalista” Al-Gore, quien está asociado con David Blood (que le hace honor a la traducción de su apellido del inglés), anterior directivo del banco de inversiones estadounidense Goldman Sachs con fuertes inversiones en la empresa danesa Novo Nordisk, cuya filial Novozymes participa en 40 por ciento del proceso de destilación del bioetanol con enzimas.

En la prospectiva del Apocalipsis bíblico faltó agregar otro jinete: el bioetanol, cuyo principal efecto deletéreo ha provocado hambruna en casi 900 millones de seres humanos –al menos que tal sea el efecto buscado por el cártel alimentario anglosajón. En este año 12 por ciento de la cosecha de maíz mundial será utilizado para bioetanol.

Una docena de compañías claves, aliadas a unas 40 empresas medianas, dominan la cadena alimenticia en cuya cúpula se encuentra el cártel de las seis transnacionales de granos: Cargill, Continental CGC, Archer Daniels Midland (ADM), Louis Dreyfus, André y Bunge and Born. Su dominio es prácticamente absoluto en el mundo de los cereales y los granos desde el trigo, maíz y avena, pasando por el sorgo, cebada y centeno, hasta las carnes, lácteos, aceites y grasas comestibles, frutas, vegetales, azúcar y especias. Un organigrama del cártel alimentario tendría a la cabeza a Archer Daniels Midland, Unilever, Grand Metropolitan (Pillsbury), Cargill y Cadbury, que se subdividiría en siete rubros:

1. Granos (Continental, Cargill, Bunge & Born, Louis Dreyfus, ADM-Topfer, André, Quaker Oats); 2. Carnes (BP, Conagra, Cargill, Sara Lee, Hormel); 3. Lácteos (Nestlé, Borden, Kraft,

M.E. Frank, Hoogwegt, Unilever); 4. Aceites y grasas comestibles (Unilever, ADM, Procter & Gamble); 5. Azúcar/cacao (Nestlé, Tate & Lyle, Cadbury); 6. Bebidas (Guinness, Bass, Seagram, Coca-Cola, Pepsi-Cola, Anheuser Busch); y 7. Distribución (Nestlé, Grand Metropolitan-Pillsbury, RJR Nabisco, Phillip Morris, Kellogg, General Mills, United Biscuit, BSN, Hillsdown Holdings, Ralston Purina, Safeway, Chiquita International).

Cargill exporta 25 por ciento de granos de EU y es de las principales empresas de ese país con ingresos por 88 mil 300 millones de dólares el año pasado; opera con una importante rama financiera para riesgos en los mercados de futuros y cuenta con un hedge fund: Black River Asset Management.

Continental CGC se ha especializado en cereales, aves, porcicultura, carne de res, inversiones en seguros, bienes raíces y compra de activos empresariales. Archer Daniels Midland (ADM) se ha consagrado al negocio de los biocombustibles y 43 por ciento de sus ganancias provienen de productos subsidiados por el gobierno estadounidense.

La madeja de integración vertical y horizontal del cártel alimentario es impactante, pero más asombroso resulta el paraguas financiero de sus otrora grandes bancos (antes de su insolvencia global), primordialmente anglosajones y suizos, vinculados con su estructura operativa de control del aparato gastrointestinal del impotente género humano totalmente avasallado. ¿Cómo vamos a responder los ciudadanos del mundo a este desafío mayúsculo?

Alfredo Jalife-Rahme
La Jornada - México



POBREZA Y DESERTIFICACIÓN

MALÍ: CAMBIO CLIMÁTICO, PELIGRO REAL PARA LA SOBREVIVENCIA



En Malí, la gente depende totalmente de la agricultura, y la agricultura depende del clima. Pero esta dinámica fundamental de la vida en Malí se está tornando cada vez más frágil. La disminución de las lluvias ha devastado el paisaje mayoritariamente árido y semiárido del país, causando períodos de sequía que a su vez han dado origen a gravísimas hambrunas. El cambio climático significa para los malíes enfrentar la sequía como futura realidad, no como amenaza pasajera. Un clima más cálido con menor cantidad de precipitaciones y mayor variabilidad en su distribución, implica un desafío muy serio para un país que ya lucha cuerpo a cuerpo con la pobreza, la desertificación y el crecimiento de su población.

“En los últimos años hemos notado que el sol quema más fuerte. Hay mucho más polvo en el aire, nos preguntamos de dónde viene... Además está la degradación de la tierra, en gran parte debido al monocultivo de algodón. El algodón ocupa el 85 por ciento de la superficie cultivable”. Daouda Sogoba, Secretario AV, Songuela, Zanina.

Testimonio de Zoumana Dembélé, agricultora de algodón. **Demasiados campesinos:** En el pasado, los campesinos que usaban la tierra eran pocos. Hoy pasa lo contrario. La tierra es diferente. Antes era más rica y productiva. Como crece la población, la tierra se cultiva en forma intensiva. Antes se dejaban las tierras en barbecho como forma de restaurar la fertilidad del suelo. La agricultura ininterrumpida, la tala excesiva, el escurrimiento de las

aguas y los impactos negativos de los fertilizantes químicos han llevado a la degradación del suelo. Nuestros padres no usaban fertilizantes químicos. Las cosas no eran tan difíciles. Había muchos árboles y pasturas que protegían el suelo.

Sobre la falta de lluvia: Hoy la cobertura vegetal es muy reducida y llueve menos. Los campesinos como yo apenas podemos sobrevivir. A veces perdemos toda la cosecha por falta de lluvia. Eso agrava la pobreza. Cuando la agricultura está en riesgo, el proceso de desarrollo está en juego, porque es la única fuente real de ingresos. El cambio climático es un peligro real para nuestra supervivencia, pero no tenemos ninguna solución.

<http://www.foei.org/en/campaigns/climate>

EN LA ERA DEL POST -PETROLERA

**MOVILIZÁNDONOS PARA RESCATAR
NUESTRO SISTEMA ALIMENTARIO**

La agricultura mundial está en una encrucijada. La economía global impone demandas conflictivas sobre las 1,500 millones de hectáreas cultivadas. No sólo se le pide a la tierra agrícola que produzca suficientes alimentos para una población creciente, sino también que produzca biocombustibles y que lo haga de una manera que sea ambientalmente sana, preservando la biodiversidad y disminuyendo la emisión de gases de invernadero, mientras aun represente una actividad económicamente viable para todos los agricultores.

Estas presiones están desencadenando una crisis del sistema alimentario global sin precedentes, la cual ya se empieza a manifestar en protestas por escasez de alimentos en muchos países de Asia y África. De hecho hay 33 países al filo de la inestabilidad social por la carencia y precio de los alimentos. Esta crisis que amenaza la seguridad alimentaria de millones de personas, es el resultado directo del modelo industrial de agricultura, que no solo es peligrosamente dependiente de hidrocarburos sino que se ha transformado en la mayor fuerza antrópica modificante de la biosfera. Las crecientes presiones sobre el area agrícola en disminución están socavando la capacidad de la naturaleza para suplir las demandas de la humanidad en cuanto a alimentos, fibras y energía. La tragedia es que la población humana depende de los servicios ecológicos (ciclos de agua, polinizadores, suelos fértiles, clima local benevolente, etc.) que la agricultura intensiva continuamente empuja más allá de sus límites.

Antes del fin de la primera década del siglo XXI, la humanidad está tomando consciencia rápidamente de que el modelo industrial capitalista de agricultura dependiente de petróleo ya no funciona para suplir los alimentos necesarios. Los precios inflacionarios del petróleo inevitablemente incrementan los costos de producción y los precios de los alimentos han escalado a tal punto que un dólar hoy compra 30% menos alimentos que hace un año. Una persona en Nigeria gasta 73% de sus ingresos en alimentos, en Vietnam 65% y en Indonesia 50%. Esta situación se agudiza rápidamente en la medida que la tierra agrícola se destina para biocombustibles y en la medida que el cambio climático disminuye los rendimientos vía sequías o inundaciones. Expandir tierras agrícolas a biocombustibles o cultivos transgénicos que ya alcanzan mas de 120 millones de hectáreas, exacerbará los impactos ecológicos de monocultivos que continuamente degradan los servicios de la naturaleza. Además, la agricultura industrial contribuye hoy con más de 1/3 de las emisiones globales de gases de invernadero, en especial metano y óxidos nitrosos. Continuar

con este sistema degradante, como lo promueve un sistema económico neoliberal, ecológicamente deshonesto al no reflejar las externalidades ambientales no es una opción viable.


El desafío inmediato para nuestra generación es transformar la agricultura industrial e iniciar una transición de los sistemas alimentarios para que no dependan del petróleo.


Necesitamos un paradigma alternativo de desarrollo agrícola, uno que propicie formas de agricultura ecológica, sustentable y socialmente justa. Rediseñar el sistema alimentario hacia formas mas equitativas y viables para agricultores y consumidores requerirá cambios radicales en las fuerzas políticas y económicas que determinan que se produce, como, donde y para quien. El libre comercio sin control social es el principal mecanismo que está desplazando a los agricultores de sus tierras y es el principal obstáculo para lograr desarrollo y una seguridad alimentaria local. Sólo desafiando el control que las empresas multinacionales ejercen sobre el sistema alimentario y el modelo agro exportador que auspician los gobiernos neoliberales, se podrá detener el espiral de pobreza, hambre, migración rural y degradación ambiental.

El concepto de soberanía alimentaria, como lo promueve el movimiento mundial de pequeños agricultores, la Vía Campesina, constituye la única alternativa viable al sistema alimentario en colapso, que sencillamente falló en su cálculo que el comercio libre internacional sería clave para solucionar el problema alimentario mundial. Por el contrario, la soberanía alimentaria enfatiza circuitos locales de producción-consumo, y acciones organizadas para lograr acceso a tierra, agua, agro biodiversidad, etc., recursos claves que las comunidades rurales deben controlar para poder producir alimentos con métodos agroecológicos. No hay duda que una alianza entre agricultores y consumidores es de importancia estratégica.

Al mismo tiempo que los consumidores deben bajarse en la cadena alimentaria al consumir menos proteína animal, se deben dar cuenta que su calidad de vida está íntimamente asociada al tipo de agricultura que se practica en los cordones verdes que circundan a pueblos y ciudades, no solo por el tipo y calidad de cultivos que ahí se producen, sino por los servicios ambientales, como calidad del agua, microclima y conservación de biodiversidad, etc., que esta agricultura multifuncional genere. Pero la multifuncionalidad sólo emerge cuando los paisajes están dominados por cientos de fincas pequeñas y biodiversas, que, como los estudios demues-

BIODIESEL
MY FARM
MY FUEL™


Our soybean checkoff
Effective. Efficient. Farmer-Driven.


SOY BIODIESEL
Another innovation fueled by the soybean checkoff.
For more information go to www.biodiesel.org



tran, pueden producir entre dos y diez veces más por unidad de área que las fincas de gran escala. En Estados Unidos los agricultores sostenibles, en su mayoría agricultores pequeños y medianos, generan una producción total mayor que los monocultivos extensivos, y lo hacen reduciendo la erosión y conservando más biodiversidad. Las comunidades rodeadas de fincas pequeñas, exhiben menos problemas sociales (alcoholismo, drogadicción, violencia familiar, etc.) y economías más saludables que comunidades rodeadas de fincas grandes y mecanizadas. En el estado de Sao Paulo, Brasil, ciudades rodeadas de grandes extensiones de caña de azúcar son más calurosas que ciudades rodeadas de fincas medianas y diversificadas. Debiera ser obvio, entonces, para los consumidores urbanos que comer constituye a la vez un acto ecológico y político, pues al comprar alimentos en mercados locales o ferias de agricultores, se está votando por un modelo de agricultura adecuada para la era post-petrolera, mientras que, al comprar en las cadenas grandes de supermercados, se perpetúa el modelo agrícola no sustentable.

La escala y urgencia del desafío que la humanidad enfrenta es sin precedentes y lo que se necesita hacer es ambiental, social y políticamente posible. Erradicar la pobreza y el hambre mundial necesita una inversión anual de aproximadamente 50 billones de dólares, una fracción al compararse con el presupuesto militar mundial que alcanza más de un trillón de dólares por año. La velocidad con que se debe implementar este cambio es muy rápida, pero lo que está en duda es si acaso existe la voluntad política para transformar radical y velozmente el sistema alimentario, antes que el hambre y la inseguridad alimentaria alcancen proporciones planetarias e irreversibles.

Miguel A. Altieri, University of California, Berkeley
Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA)

Más información: <http://alainet.org>